

²² Después dijo a los discípulos: —Llegarán días en que ustedes desearán ver uno de los días del Hijo del Hombre y no lo verán. ²³ Si les dicen: Miralo aquí, míralo allá, no vayan ni les sigan. ²⁴ Porque así como el relámpago brilla desde un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del Hombre [cuando llegue su día]. ²⁵ Pero primero tiene que padecer mucho y ser rechazado por esta generación.

(cfr. Mt 24,37-42)

²⁶ Lo que sucedió en tiempo de Noé sucederá en tiempo del Hijo del Hombre: ²⁷ comían, bebían, se casaban, hasta que Noé entró en el arca, vino el diluvio y acabó con todos.

²⁸ O como sucedió en tiempo de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plan-taban, edificaban. ²⁹ Pero, cuando Lot salió de Sodoma, llovió fuego y azufre del cielo y acabó con todos.

³⁰ Así será el día en que se revele el Hijo del Hombre. ³¹ Aquel día, si uno está en la azotea y tiene sus cosas en la casa, no baje a buscarlas; lo mismo, si uno está en el campo, no vuelva atrás. ³² Acuérdense de la mujer de Lot.

³³ Quien trate de conservar la vida la perderá, pero quien la pierda la conservará. ³⁴ Les aseguro: esa noche estarán dos en una cama: a uno lo arrebatarán, al otro lo dejarán; ³⁵ habrá dos mujeres moliendo juntas: a una la arrebatarán, a la otra la de-jarán. ³⁶ [[Estarán dos en el campo: a uno lo arrebatarán, al otro lo dejarán.]]

³⁷ Le preguntaron: —¿Dónde, Señor? Jesús les contestó:

—Donde está el cadáver se reúnen los buitres.

LUCAS 17,20-37

Lea: Jesús habla sobre la llegada del reino de Dios, que no está sujeta a cál-culos, pues ya está «entre nosotros». Habla también de la futura manifestación plena de su poder y autoridad.

Reflexione: ¿Percibe la manifestación del reino de Dios en su vida? ¿Cómo lo percibe? ¿Está preparado para el encuentro definitivo con el Señor?

Ore: Hable con Dios para que Él le ayude a estar atento a la manifestación del Reino y estar preparado para su encuentro, sin distraerse con lo efímero ni alejarse de Él.

Actúe: Durante el día de hoy, actúe de acuerdo a los valores del reino de Dios, que ya está entre nosotros. Así, hoy el Reino crecerá un poco más.

Parábola del juez y la viuda

18 ¹ Para inculcarles que hace falta orar siempre sin cansarse, les contó una pa-rábola:

² —Había en una ciudad un juez que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres. ³ Había en la misma ciudad una viuda que acudía a él para decirle: Hazme justicia contra mi rival.

⁴ Por un tiempo se negó, pero más tarde se dijo: Aunque no temo a Dios ni respeto a los hombres, ⁵ como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, así no seguirá molestándome.

⁶ El Señor añadió:

—Fíjense en lo que dice el juez injusto; ⁷ y Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos si claman a él día y noche? ¿Los hará esperar?

⁸ Les digo que inmediatamente les hará justicia. Solo que, cuando llegue el Hijo del Hombre, ¿encontrará esa fe en la tierra?

Parábola del fariseo y el recaudador de impuestos

⁹ Por algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, les contó esta parábola:

¹⁰ —Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, el otro recaudador de impuestos.

¹¹ El fariseo, de pie, oraba así en voz baja:

—Oh Dios, te doy gracias porque no soy como el resto de los hombres, ladrones, injustos, adúlteros, o como ese recaudador de impuestos. ¹² Ayuno dos veces por semana y pago diezmos de cuanto poseo.

¹³ El recaudador de impuestos, de pie y a distancia, ni siquiera alzaba los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo:

—Oh Dios, ten piedad de este pecador.

¹⁴ Les digo que este volvió a casa absuelto y el otro no. Porque quien se alaba será humillado y quien se humilla será alabado.

LUCAS 18,1-14

Lea: Jesús expone las parábolas del juez y la viuda, y del fariseo y el recauda-dor de impuestos, para invitar a ser perseverantes y humildes en la oración.

Reflexione: ¿Ora a Dios con frecuencia? ¿Se considera, solo por eso, mere-cedor de la gracia divina? ¿Habla con Dios sobre sus preocupaciones, problemas y anhelos? ¿Confía en Su misericordia?

Ore: Desde su pequeñez, reconozca la grandeza y bondad del Padre, que cuida de sus necesidades, preocupaciones, problemas y anhelos.

Actúe: Como agradecimiento a la misericordia de Dios, acérquese a los suyos, y escuche atentamente, sin mirar el reloj, sus necesidades y anhelos.

Bendice a unos niños

(Mt 19,13-15; Mc 10,13-16)

¹⁵ Le acercaron también unos niños para que los bendijera. Los discípulos al verlo les reprendían.

¹⁶ Pero Jesús los llamó diciendo:

—Dejen que los niños se acerquen a mí y no se lo impidan, porque el reino de Dios pertenece a los que son como ellos. ¹⁷ Les aseguro que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él.

El joven rico

(Mt 19,16-30; Mc 10,17-31)

¹⁸ Uno de los jefes le preguntó:

—Maestro bueno, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna?

¹⁹ Jesús le contestó:

—¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno fuera de Dios. ²⁰ Conoces los mandamientos:

La Lectio Divina

Una dinámica de lectura orientada a acoger un texto bíblico, Palabra de Dios, y dejarse interpelar por él a fin de producir los frutos de vida a que está llamada la Palabra al tocar nuestra vida. Es una lectura orante, con cuatro simples pasos que nos ayudarán a profundizar y descubrir el paso de Dios en nuestro quehacer cotidiano...

1º LEER

2º REFLEXIONAR

3º ORAR

4º ACTUAR

Hacerlo personal y/o comunitariamente, será siempre una instancia de crecimiento en la verdad y motivo de descubrimiento del amor de Dios que estamos llamados a vivir y proclamar como discípulos e hijos(as) suyos.

“La Divina Revelación necesita ser renovada y re-juvenecida constantemente, y la Palabra de Dios, que no envejece ni se agota nunca, es un medio pri- vilegiado para lograrlo. De hecho, es la Palabra de Dios, a través del Espíritu Santo, la que nos guía siempre hacia la verdad plena (Jn 16,13). En este con- texto, quisiera de modo particular, recordar y reco- mendar la antigua tradición de la **Lectio Divina: la lectura diligente que, acompañada de la oración, lleva a ese diálogo íntimo en que el orante escu- cha a Dios que le habla y, en oración le responde con apertura confiada, desde el corazón (DV, 25)**. Estoy convencido de que si se promueve esta prác- tica con eficacia, producirá una nueva primavera espiritual en la Iglesia”.

Papa Benedicto XVI.